

Alfredo López Austin

*Hombre-Dios:
religión y política en el mundo náhuatl*

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas

2014

209 p.

(Serie Cultura Náhuatl. Monografías, 15)

Cuadros, ilustraciones

ISBN 978-968-36-0934-2

Formato: PDF

Publicado en línea: 27 febrero 2015

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/hombre/dios.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2015, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, México, D. F.

**BREVE HISTORIA
DE UNA BIOGRAFÍA**

1. UNO CAÑA

Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl, hijo de Iztacmixcóatl y Chimalma, nació, para bien de los hombres, en el Altiplano Central de México, en el año de 843, o en el de 895, o en 935, o en 947, o en 1156... ¿Nació? Porque, según minuciosos estudios de las fuentes, se ha podido desde negar su existencia hasta afirmar que murió en Uxmal, en la Pirámide del Adivino, el día 4 de abril de 1208, a las seis de la tarde, tiempo de Yucatán.¹

El problema no nace, como pudiera suponerse, en el momento en que hombres llegados de extrañas tierras, vencedores y dominantes, confeccionan a su arbitrio la historia de los derrotados con elementos dispersos de la tradición indígena. Lo hicieron, no cabe duda, en mayor o menor grado; pero la naturaleza elusiva del personaje histórico más vigoroso de Mesoamérica surge siglos antes del violento contacto de América y Europa. Después, la fuerza misma del rey-sacerdote barbado agitó la pluma de los escritores, la de algunos hasta desarrendarla, y oscilando entre el rigor científico y la fantasía más loca fue acercándose Ce Ácatl, peligrosamente, a los límites en los que la imprecisión de los perfiles de los grandes hombres puede empezar a provocar la indiferencia de los historiadores.

Las fuentes indígenas —y aquí, si se exige precisión del término, se encontrará el primer problema taxonómico— parecen haber sido elaboradas con una delectación malévola por confundir a los futuros historiadores: no sólo son muchas las que nos hablan de Ce Ácatl, sino detalladas; no sólo muchas y detalladas, sino contradictorias. El nombre mismo se reproduce para convertirse en Nácxítl, Tepeuhqui,² Meconetzin, Ahpop,³ Guatezuma,⁴ Kukulcán,⁵ Ru Ralcán...⁶ Su vida

¹ Precisa esto último Spinden, "New light on Quetzalcóatl", 507-508 y 511. Los actuales sistemas de anotación no son del todo satisfactorios. Dejo el registro completo de la ficha para la lista final de obras mencionadas, y doy en cambio una referencia breve de la obra, suficientemente clara para que el lector no tenga que acudir a notas anteriores o a la lista final en busca de un título que casi nunca puede recordarse con la mención simple del año de edición. El sistema que propongo es tan simple que no creo que la explicación se haga necesaria. Sólo aclaro que las menciones de las obras clásicas se hacen por el autor o el título, cuando no existe posibilidad de confusión.

² *Historia tolteca-chichimeca*, 76. Siempre que cite esta obra ha de entenderse en su edición de 1947 cuando no especifique lo contrario.

³ Este nombre es poco conocido. Lo menciona Fuentes y Guzmán, II, 389.

⁴ Fernández de Oviedo, X, 103-105.

⁵ Landa, 12-13.

⁶ *Relaciones de Yucatán*, I, 121.

se desdobra para aparecer nuestro personaje dos veces, bajo dos nombres, dueño de dos historias, en dos épocas y en distintos pueblos, todo según un mismo autor.⁷ Es confundido en otra, recibiendo el nombre de Topiltzin, y su mortal enemigo el de Quetzalcóatl.⁸ Se le hace tolteca, chichimeca o tenochca. Se le menciona temprano en un documento español de 1526,⁹ y recogen diversas versiones de su vida milagrosa Pedro Carrasco, en Coatepec de los Costales, Guerrero, en 1943, y Antonio García de León, en Jáltipan, Veracruz, en 1966.¹⁰ No es mencionado como rey o sacerdote precisamente en la fuente histórica en la que su aparición se espera indispensable.¹¹ Quedan, en cambio, noticias de su vida en los hermosos versos de la destrucción de Tollan¹² y en las explicaciones de los refranes populares de los antiguos nahuas.¹³

El lector comprenderá que, en estas condiciones, la simple mención del contenido de las fuentes indígenas ocuparía un espacio igual o superior al de este libro. Inútil, por otra parte, cuando H. B. Nicholson la ha hecho ya en una magnífica tesis doctoral,¹⁴ a la que remito al interesado. Queda ahora pendiente buscar las posibles causas de esta aparente confusión que, por supuesto, no podrá explicarse con la suposición de la delectación malévolamente de confundir. Si historiador tras historiador, durante cuatro siglos y medio, se ha enfrentado al problema, justo será empezar por integrar un esbozo de la historia de la biografía.

Fue Alfonso Caso quien dividió en forma lógica, en tres etapas, el problema de Tollan y los toltecas.¹⁵ Llamó a la primera ingenua, por recurrir al milagro para explicar el milagro. La segunda fue la escéptica, por negar la existencia de Quetzalcóatl. La tercera, la crítica, busca dentro del abundante y complejo material, qué es lo mítico y qué lo histórico. Tozzer agregó una etapa más, la escurridiza,¹⁶ en la que continúa insatisfactoria la separación de un sacerdote-rey y un héroe-cultural. Me ha parecido conveniente utilizar la clasificación propuesta por Caso. Cambiaré simplemente el término "etapa" por el de "enfoque" ya que,

7 Alva Ixtlilxóchitl, I, 44-56, 470-471.

8 Durán, II, 73-78.

9 Encontré la referencia en Bandelier, *Report...* 171, nota 2. El documento es la "Real ejecutoria de S.M. sobre tierras y reservas de pechos y paga, pertenecientes a los caciques de Axapusco, de la jurisdicción de Orumba", y está publicado en García Icazbalceta, *Colección de Documentos*, II, 9-10.

10 Carrasco, "Quetzalcóatl...", y García de León, "El dueño del maíz..."

11 *Historia tolteca-chichimeca*.

12 Caribay K., *Poesía náhuatl*, III, 1-2, y Lehmann, *Una elegía tolteca*, 13-14.

13 Sahagún, II, 217-218.

14 *Topiltzin-Quetzalcóatl...* Quien se interese por este trabajo puede encontrar una copia en la Biblioteca Nacional.

15 "El complejo arqueológico..."

16 Le nombra *baffling period*, en *Chichén Itzá...*, I, 27. Me ha remitido a esta obra Nicholson, *Topiltzin-Quetzalcóatl...*, 329.

a pesar de que sí puede marcarse una secuencia temporal, los límites se penetran; y el de "ingenua" por el de "inicial y del origen extranjero". En cuanto a la adición de Tozzer, el carácter escurridizo, más que señalar la naturaleza de una etapa, marca la índole de toda la historia de la biografía.

Al hacer la historia de la biografía de Quetzalcóatl seguiré dentro de cada enfoque una sucesión cronológica, mencionando importantes opiniones que lo serán algunas por su rigor científico, otras por la influencia que han ejercido, otras por ser representativas de la opinión de un amplio sector de estudiosos, otras más —y no debían faltar— por descabelladas o escandalosas. Las principales son, y no todas, las que han hecho esta historia.

Antes de ir más adelante referiré aquí una opinión que viene al caso. Cuando ante un problema de confusión de informes en las fuentes no encontrábamos solución posible, Paul Kirchhoff nos dijo a sus alumnos: "No entendí la historia del México prehispánico hasta que supe que cada personaje era su propia abuela." Él lo dijo en broma; pero he tenido que recordar sus palabras con demasiada frecuencia.

2. EL ENFOQUE INICIAL Y DEL ORIGEN EXTRANJERO

Pudiera alguien aventurar la afirmación de que la primera noticia que tuvieron los españoles acerca de Quetzalcóatl fue en marzo de 1517, cuando Francisco Hernández de Córdoba llegaba a Yucatán. Así hace suponerlo Mártir de Anglería al decir que "vieron [los españoles] que [los indígenas de Yucatán] tenían cruces, y al preguntarles por su origen mediante las lenguas, contestaron algunos que al pasar por aquellos parajes un cierto varón, hermosísimo, les había dejado dicha reliquia como recuerdo. Otros dijeron que en ella había muerto un hombre más resplandeciente que el Sol. De cierto nada se sabe".¹⁷ Pero de cierto sí se sabe que malamente supuso Mártir la existencia de intérpretes en aquella época. Queda la noticia de las cruces, confirmada por otras fuentes, como punto de arranque de una idea que confluiría más tarde con la del Quetzalcóatl viajero. La cruz es el primer indicio que creen descubrir los europeos de contactos previos entre el Viejo y el Nuevo Mundo. Pronto algo semejante al bautismo, a la confesión, a la comunión, a las ideas del diluvio, de una torre, de la confusión de lenguas, de tres personas divinas o de una virgen que concibe, vendrán a preocupar hondamente a los cristianos. Dos caminos hay para explicar la existencia de estos indicios: el contacto sobrenatural de las fuerzas maléficas que remedan en las Indias Occidentales, alejadas aún de la tradición redentora, las verdades e instituciones divinas; y el contacto redentor de una corriente apostólica cuyo registro se ha escapado a la historia del Viejo Mundo. Muchos años después fray Juan de Torquemada desarrollaría al máximo la teoría fincada en la presencia del Demonio en estas Indias. La segunda solución afectará considerablemente la biografía de Ce Ácatl.

Ríos, ese fraile del que tan poco sabemos y que nos dejó con sus comentarios una valiosísima información acerca del pensamiento religioso indígena, es de los que encuentran en la historia misma de Quetzalcóatl la base para suponer el contacto diabólico, buena explicación para quienes con el fraile compartían una visión medieval que transportó a las nuevas tierras el conflicto entre los poderes del bien

¹⁷ I, 399.

y del mal de la concepción cristiana. Si los indios creen que un dios celeste —Citlallatónac— mandó un embajador para notificar a una virgen —Chimalma— la concepción de un hijo —Quetzalcóatl— sin contacto con varón, y si esta historia está acompañada de noticias falsas y absurdas, prueba es de que el Demonio se adelantó a la llegada de los evangelizadores españoles para atribuirse la gloria de ser él el dios del cielo que envió el mensaje.¹⁸ Quetzalcóatl, si continuamos el razonamiento de Ríos, no es un personaje verdadero, sino un ser ficticio con el que el Demonio se burló de la ingenuidad de los ciegos naturales.

Es de esta época primera la más desconcertante historia de Quetzalcóatl. La recoge Antonio de Mendoza, virrey de la Nueva España, y la envía a su hermano Diego, embajador entonces —en 1540— en Venecia.¹⁹ No parece haber en el primer virrey intención exegética; tan sólo escribe la historia de Orchilobos, padre milagroso de Guatezuma, sin inferir contactos demoniacos o apostólicos. Entre Huitzilopochtli —Orchilobos— y ese Guatezuma que parece deber su nombre a la unión del de Cuauhtémoc y el de Motecuhzoma, se reparten los hechos más sobresalientes que otras fuentes atribuyen a Ce Ácatl, y la historia se desarrolla en Tenochtitlan. Pese a esta casi evidente sarta de confusiones, la historia tiene un dejo de autenticidad que parece provenir de la muy peculiar tradición que poseyó algún informante indígena.

Es tal vez Motolinía quien da el primer paso para santificar la vida de nuestro personaje. Lo encuentra, al menos, casto y honesto, primero en sangrar orejas y lengua contra los vicios de la palabra y del oído. Y, sin embargo, considera poco fructífera la enseñanza del penitente, en tanto el Demonio aplicó a su culto y servicio, posteriormente, esta forma de sacrificio.²⁰ Habla también Motolinía de la profecía del regreso de Ce Ácatl y de que los indios lo tomaron por dios.²¹

Una obra anónima, la *Historia de México*, funda al parecer su visión negativa de Quetzalcóatl en la gran cantidad de contenido mítico que sus informantes aportaron. A partir de la unión de dos dioses, Camaxtli y Chimalma, Quetzalcóatl inicia una vida cuajada de milagros y de relatos que quedan muy lejos de la fácil comprensión: es colocado en la montaña de la hoguera por sus hermanos para ser destruido, pero se introduce en un agujero de la roca: caza, al salir de nuevo, armado, un animal que entrega a su padre; mata posterior-

18 *Códice Vaticano Latino*, lám. viii.

19 Fernández de Oviedo, X, 103-105.

20 Motolinía, *Historia*, 7.

21 Motolinía. *Memoriales*, 60 y 83, *Historia*, 51.

mente a todos sus hermanos y fabrica copas con sus cráneos; va a Tollan, donde vive 160 años; llega a perseguirlo Tezcatlipoca, y en su huida dura Quetzalcóatl 290 años en Cuauhquechollan; permanece después 260 en Cempoallan, y por fin, al verse acorralado tira una flecha a un árbol, se mete por su hendedura y así muere.²² ¿Cómo se explica el autor de la historia que el portentoso Quetzalcóatl haya sido vencido por Tezcatlipoca? Cree, en primer término, en la vida milagrosa. Hace, además, demonios a ambos personajes, y como los demonios están hechos de ángeles, y hay ángeles superiores e inferiores, Quetzalcóatl resulta inferior a su oponente.

Diametralmente opuesta es, en 1552, la visión de López de Gómara, el humanista, autor al que incluyo en este apartado más por primario que por pertenecer al grupo que Caso califica como ingenuo. Es ya una voz del pensamiento renacentista. Si no tuviera la secuencia de mi presentación el presupuesto de un juego de contrarios en los tres enfoques, en el que el tiempo adquiere gran importancia, no vacilaría en colocar a López de Gómara entre los autores del tercer enfoque, con los historiadores que se esfuerzan por separar los elementos míticos de los históricos. Por principio de cuentas, no acepta el soriano la ya insinuada tesis de la prédica evangélica antes de la llegada de los españoles, pese a la presencia de la cruz entre los indios de Acuzamil.²³ Luego, al hablar de Quetzalcóatl, recurre al evemerismo contra quien pretendiera discutirle con base en la milagrería de la tradición: Quetzalcóatl, hombre virgen, penitente, honesto, templado, religioso y santo, predicó la ley natural y la apoyó con el ejemplo. Los indios lo creen dios, y que desapareció a la orilla del mar, ignorando o encubriendo la verdad de su muerte y considerándolo numen del viento.²⁴ En resumen, López de Gómara divide tajantemente la información: por un lado queda la historia del personaje real; por el otro, la creencia indígena basada en la ingenuidad o en la malicia. Y todo ello sin que la limpia personalidad de Quetzalcóatl se vea alterada.

López de Gómara escribe serenamente, al otro lado del mar, su interpretación de la noticia ya externada. En el Nuevo Mundo fray Bartolomé de las Casas vive la emoción de un informe casi directo que propicia en su obispado y que sanciona él al incluirlo en su *Apologetica historia sumaria*. En cuanto a la vida de Quetzalcóatl, poco agrega a lo dicho por Motolinía: era hombre blanco, alto, de ancha frente, ojos grandes, cabellos largos y negros y barba grande y redonda; predicó el regreso de su gente y los indios tomaron a los españoles

²² 112-116.

²³ II, 29.

²⁴ II, 117-118 y 377.

por descendientes celestiales del viajero; aunque su conducta borró pronto la primera impresión.²⁵ En cuanto al otro hilo de la historia, reproduce con entusiasmo lo que un clérigo de su obispado, Francisco Hernández, conocedor del idioma de los naturales, ha podido obtener de un indio principal. Encuentra el clérigo Hernández que los indios creían en un dios celeste que tenía como personas al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo —Izona, Bacab y Echuac respectivamente— el segundo nacido de la doncella Chibirías, que está en el cielo con Dios. Bacab fue muerto por Eopuco, que le hizo azotar y le puso una corona de espinas; después fue atado a un madero, en el que murió; estuvo tres días muerto, y al tercero resucitó y subió al cielo, donde está con el Padre. Después Echuac hartó la tierra de todo lo que era menester, en beneficio de los hombres. Esta tradición la recibió el informante de lo que su pueblo sabía por la prédica de veinte hombres que habían llegado con grandes barbas, largas ropas y la cabeza descubierta, uno de ellos llamado Cocolcán.²⁶

Qué fue lo que contó el indio principal a Hernández, es difícil saberlo. Por lo que se puede colegir con base en los nombres de los dioses mencionados, mucho deseaba entender las cosas como las entendió, convirtiendo la narración indígena en historia cristiana. Lo cierto es que en la obra de las Casas se encuentran presentes, en un mismo personaje que tiene dos nombres, Quetzalcóatl y Cocolcán, el hombre blanco y barbado y el predicador de la nueva evangélica, las dos ideas que tardarían unos cuantos años en convertirse en confluentes.

Sin embargo, el impetuoso obispo de Chiapas no se atreve a concluir en forma abierta. Responsabiliza totalmente del informe a Hernández; pone como testigo a un anónimo franciscano; menciona como analogía que en este tiempo se afirma que Santo Tomás apóstol predicó en el Brasil; pero la conclusión no llega a externarse categóricamente. “Finalmente —dice el obispo—, secretos son éstos que sólo Dios los sabe.”²⁷

Sahagún registra una de las más bellas historias de Quetzalcóatl. Es una narración en la que el suceso milagroso fluye rico. El franciscano, demasiado consciente de su papel evangelizador, demasiado crédulo ante el relato indígena, habla de Quetzalcóatl como personaje real, mortal y corruptible, familiar de los diablos y ya remitido a los infiernos por la justicia divina.²⁸ La solución es fácil. Tal vez sea solamente un argumento dirigido violentamente a los fieles que toda-

²⁵ I, 645-646.

²⁶ Las Casas, I, 648-649.

²⁷ I, 649.

²⁸ I, 90.

vía pudiesen esperar el verdadero regreso de Ce Ácatl. De cualquier manera, ninguna otra cosa dice fray Bernardino.

Por fin, entre 1570 y 1579,²⁹ se termina de escribir la obra en la que se logra la fusión que desde el encuentro de las primeras cruces se venía gestando. El autor es uno de los colosos de la historiografía mexicana: fray Diego Durán.³⁰ Aquel hombre venerable, al que llama Topiltzin, Huéimac o Papa, fue según las tradiciones indígenas un casto y penitente sacerdote, del que se recuerdan episodios al parecer milagrosos. Tanto parecen serlo, que el devoto fraile prefiere renunciar a calificarlos y a registrarlos en su totalidad, por no caer en errores que la iglesia pudiera reprocharle. No obstante, tiene fijas las palabras de San Marcos que hablan del envío de los apóstoles a predicar el evangelio por todo el mundo, a toda criatura. ¿No eran también los indios criaturas de Dios? ¿No decían las tradiciones que había venido Topiltzin de lejanas tierras? ¿No era Topiltzin creador de bellas esculturas, y Santo Tomás, cantero? La evidencia era tal para el dominico que, olvidando precauciones, afirma que “podemos probablemente tener que este santo varón fue algún apóstol que Dios aportó a esta tierra...”

Esta conclusión la obtiene, sin embargo, tras una pesquisa pertinaz. No se conforma con verter al castellano —como en buena parte de su obra lo hace— el texto de documentos indígenas. En esta ocasión afirma haber preguntado a un indio viejo, haber ido a Ocuituco, haber hablado con uno de Chiauhitla, con otro viejo de Coatépec. Dice textualmente, relatando una de sus investigaciones: “Queríendome satisfacer más y sacar algún puntillo del indio que he dicho, para con una palabra de aquí y otra de allí, cumplir mi escritura, le pregunté de nuevo la causa de la salida de aquel santo varón de esta tierra...” Llega a rogar a los indios, “con toda la humildad del mundo”, que le muestren el libro que decían había dejado Topiltzin, y al saber que lo habían quemado se duele y reprende a los autores de aquel desaguisado, presumiendo que “podría ser el sagrado evangelio en lengua hebrea”. Va tras las cruces, tras la memoria que de Topiltzin tienen los naturales, tras sus huellas, y encuentra que el presunto apóstol, el de los seguidores de cabezas cubiertas con grandes caracoles, está retratado en los códices: es un hombre barbado, con barba entrecana y roja, con la nariz larga, sentado con mucha mesura... Está viendo, sin duda, la imagen del dios del viento con su media máscara de ave.

²⁹ Garibay K., *Historia de la literatura...*, II, 51-52.

³⁰ II, 73-78.

La historia que de Topiltzin registra no deja de tener elementos curiosos. No quiere, evidentemente, que la vida del posible apóstol se vea manchada por pecado alguno, y cuenta las insistencias que dos nigrománticos le hacen para que se case, la forma en que introducen a la ramera Xochiquétzal en sus aposentos y el falso testimonio que de su incontinencia levantan los insidiosos. Se va Topiltzin, dejando momentáneamente triunfantes a los dos malvados. Durán llama a uno de éstos Tezcatlipoca; al otro, curiosamente, Quetzalcóatl. Tal vez en él haya querido descargar los errores que las fuentes, equivocadamente a su juicio, atribuyeran al héroe.

El autor del *Código Ramírez* continúa la historia del evangelizador. Topiltzin-Quetzalcóatl-Papa fue un hombre santísimo, autor de ayunos, penitencias, vigiliias y amonestaciones contra todos los vicios, destructor de la idolatría y de los ritos paganos de los naturales. Tuvo que partir, pero prometió el regreso de quienes tomarían venganza de las maldades de sus enemigos. Fue un gran escultor que dejó tallado un crucifijo. Heredó a los indígenas un libro, a manera de misal, que no han podido descubrir las diligencias de los religiosos, pero que se entiende que era la *Biblia*. Hizo tantos milagros que lo tuvieron por más que humano.³¹ En fin, la imagen va delineándose rápidamente y los cristianos se sienten satisfechos al haber descubierto la causa de las cruces en el Nuevo Mundo.

Repite Mendieta lo ya afirmado por Motolinía y las Casas, sin que parezca conocer el problema de la relación entre nuestro personaje y la evangelización.³² Román y Zamora seguirá exactamente ese camino.³³ Vuelve Muñoz Camargo a la idea de que la vida milagrosa, por la que Quetzalcóatl fue tomado por dios, se debe a pactos o convivencia con el Demonio, y sólo agrega que Topiltzin mismo pudiera ser hijo de incubo.³⁴

Fray Juan de Torquemada, a principios del siglo XVII, da otra versión del Quetzalcóatl extranjero. Llegaron por el rumbo de Pánuco, de tierras desconocidas, hombres extraños que pidieron hospedaje en Tollan. Aunque según Torquemada existían opiniones de que eran romanos o cartagineses, los hechos de que se rayaran la cara y comieran carne humana le hacen suponer que venían de Irlanda. "Y en cuanto a esto, por no desvariar, sólo se puede dejar a Dios", concluye el franciscano todavía con fuerte duda. No pudiéndose sustentar en Tollan los viajeros, pasaron a Cholollan, donde se mezclaron con los natu-

³¹ 105-106.

³² I, 99-100.

³³ I, 57-58 y 170.

³⁴ 39-41.

rales. Su caudillo, Quetzalcóatl, hombre blanco, rubio y barbado, encantador y nigromántico que por sus embustes fue tenido por dios, fue ofendido en Tollan por Huémac y Tezcatlipoca, que le cometieron adulterio, y el gobernante indignado pasó a Cholollan a vivir entre los suyos. Desde ahí inició una campaña de expansión hacia lejanas tierras, hasta que Huémac lo persiguió y lo hizo huir hacia la zona maya.³⁵

Torquemada no puede aceptar la presencia de un evangelizador en el Nuevo Mundo antes de la llegada de los españoles. El mérito de su obra consiste en que es un gran intento de integración de la historia del Viejo Mundo y la del Nuevo en una sola universal, haciendo a la segunda complemento de la ya conocida. Quedan así, en buena parte, las Indias Occidentales como tierras del Demonio, en las que su adoración ha sido implantada en forma de copia burda de la verdadera, y la semejanza de ritos, de instituciones y creencias se debe a los poderes del mal, no a los del bien.

Gregorio García, dominico toledano que viajó por las partes septentrional y meridional de estas Indias, escribió la obra *Predicación del Santo Evangelio en el Nuevo Mundo, viviendo los apóstoles*, que se imprimió en Baeza, en 1625. No he podido consultar esta obra, difícil ya de obtener en el siglo XVIII, como asienta Borunda.³⁶ En su obra *Origen de los indios del Nuevo Mundo* parece seguir puntualmente a Torquemada;³⁷ pero hoy se sabe que dicha afirmación fue un agregado hecho por el editor de su libro.³⁸ Orozco y Berra y Alfredo Chavero citan a García entre los defensores de la teoría de la presencia de Santo Tomás en América.³⁹

Aparece también entre los historiadores de la primera mitad del siglo XVII Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, quien, basado sin duda alguna en tradiciones indígenas, da dos versiones de la historia de Quetzalcóatl. En la primera el personaje es Quetzalcóatl Huémac, caudillo de los toltecas, hombre justo y santo que predica el bien y adora la cruz. Este caudillo aconsejó a su pueblo la instauración de una monarquía en la que los señores serían solicitados a los chichimecas, cosa que se hizo. Decepcionado por el poco fruto de sus prédicas morales, partió para el oriente y allá desapareció, no sin antes advertir que de la dinastía chichimeca gobernaría un hombre de pelo crespo,

³⁵ I, 254-256 y II, 20.

³⁶ 325.

³⁷ 262.

³⁸ Habla de las adiciones de Andrés González de Barcia Carballido y Zúñiga, Hudleston, 106-109. La obra de Torquemada se editó seis años después que la primera edición del *Origen de los indios*...

³⁹ Orozco y Berra, *Historia antigua*..., I, 71; Chavero, *Historia antigua*..., 304.

sabio y discreto al principio, pero causante al final de su reinado de la ruina de los toltecas, en un año *ce ácatl*, dentro de 512 años, y que entonces él volvería a predicar nuevamente. En la segunda, el personaje es Topiltzin Meconetzin, el señor del pelo crespo, que al cumplirse la profecía del año *ce ácatl* es derrotado, y que al huir se va diciendo que volverá dentro de 512 años, en un año *ce ácatl*, a castigar a sus enemigos.⁴⁰ Entendamos 520 en lugar de 512, y comprendamos que Alva Ixtlilxóchitl ha ligado a la perfección dos historias paralelas.

Lo curioso de estas narraciones es la adecuación que el historiador hace de la tradición de sus antepasados chichimecas, que resultan haber sido españoles. Ordenemos las afirmaciones que asienta en algunas partes de su obra, aparentemente dispersas y sin conexión alguna: los toltecas —de quienes en tiempo de la conquista dicen descender los señores mexicas— llegan sin rey, sólo con un caudillo, Huémac, y por su consejo se solicita a los chichimecas un tronco de gobernantes;⁴¹ los reyes chichimecas eran altos, blancos y barbados, como los españoles;⁴² Xólotl, señor de los chichimecas, fue un hombre blanco y barbado, “aunque no mucho”;⁴³ Topiltzin Meconetzin era un rey chichimeca, y por tanto también blanco y barbado; el príncipe Nopaltzin se casó con Azcaxochitzin, hija legítima de Póchotl y nieta de Topiltzin Meconetzin;⁴⁴ razón por la que Nezahualcóyotl puede decirse descendiente de Meconetzin;⁴⁵ Topiltzin se va a la tierra de sus antepasados, avisando que su pueblo volverá a castigar a los descendientes de los reyes enemigos.⁴⁶ En resumen, si los españoles, blancos y barbados, adoradores del bien y de la cruz, vienen por el oriente en un año *ce ácatl* y destruyen a los gobernantes indígenas, son sin duda los hombres anunciados tanto por Huémac Quetzalcóatl como por Topiltzin Meconetzin, y la gente de éste. Es el regreso de los españoles al Nuevo Mundo.

Por otra parte, la tradición del Quetzalcóatl-Santo Tomás se fortalece. Francisco de Burgoa, al hablar de los mixes de Cempoaltépec, dice que sobre el peñasco encontró fray Juan de Ojedo, como esculpidas en la roca, las huellas de pies humanos, que son en la tradición indígena los testimonios del paso de Ce Ácatl. Estos informes y los cada vez más frecuentes de América del Sur, hacen que Burgoa sos-

40 I, 20-21, 32-37, 50-55.

41 I, 30.

42 I, 33.

43 I, 101.

44 II, 42-43.

45 I, 55.

46 I, 55.

peche de la presencia de Santo Tomás en la Nueva España.⁴⁷ Fuentes y Guzmán habla del mismo tipo de huellas en Guatemala, y está seguro de que se trata de las de un evangelizador apostólico, sin importarle si es Santo Tomás o San Bartolomé.⁴⁸ La obra póstuma de Luis Becerra Tanco, publicada en Sevilla en 1685 con el título de *Felicidad en México en el principio y milagroso origen que tuvo el Santuario de la Virgen María nuestra Señora de Guadalupe*, insiste en la venida de Santo Tomás, cuya comprobación encuentra en la similitud entre la voz griega *didimus*, sobrenombre del santo, y la náhuatl *cóatl*, que forma parte del nombre de Quetzalcóatl, ambas con el significado de gemelo.⁴⁹

Manuel Duarte, un jesuita, al parecer un portugués nacido en 1624, procurador de la provincia durante catorce años en México, entregó en 1680 un manuscrito a Carlos de Sigüenza y Góngora a fin de que éste diese al documento una redacción aceptable. El título parece haber sido *Historia de Quetzalcóatl*, y afirma José F. Ramírez que es el mismo que él publica bajo el nombre de *Pluma rica. Nuevo fénix de América*.⁵⁰ En el documento se trata de demostrar que Santo Tomás predicó en el Nuevo Mundo, y es la base de la obra que se ha dicho que escribió Sigüenza, según el mismo Ramírez hacia 1690.⁵¹ Esta obra de Sigüenza, que no se conoce, tuvo según Sebastián de Guzmán y Córdoba el título de *Fénix de Occidente. Santo Tomás apóstol hallado con el nombre de Quetzalcóatl entre las cenizas de antiguas tradiciones conservadas en piedra, teamoxiles tultecos y en cantares teochichimecos y mexicanos*, y "demuestra haber predicado los apóstoles en todo el mundo, y por consiguiente en la América, que no fue absolutamente incógnita a los antiguos. Demuestra también haber sido Quetzalcóatl el glorioso apóstol Santo Tomé, probándolo con la significación de uno y otro nombre, con su vestidura, con su doctrina, con sus profecías, que expresa; dice los milagros que hizo, describió los lugares y da las señas donde dejó el santo apóstol vestigios suyos, cuando ilustró estas partes donde tuvo, por lo menos, cuatro discípulos".⁵²

Vetancurt insiste en la equiparación de *didimo* y *cóatl*;⁵³ Boturini dice que ha descubierto pruebas suficientes para asegurar que Santo

47 II, 201-202.

48 III, 399.

49 Borunda, *Clave general...*, 242 y Veytia, *Historia antigua...*, I, 136.

50 José F. Ramírez, *El apóstol...*, 356-367.

51 José F. Ramírez, *El apóstol...*, 355-356.

52 Sebastián de Guzmán y Córdoba en "Prólogo a quien leyere" que escribió como editor de la primera edición de *Libra astronómica*, y reproducido en la de la Universidad: Sigüenza y Góngora, *Libra astronómica* (16).

53 421.

Tomás predicó en la Nueva España, como lo hizo en Perú, y que aquí fue llamado Quetzalcóatl.⁵⁴ Veytia reúne la mayor parte de las pruebas aducidas por los diferentes autores, y concluye que, si se evitan las confusiones entre Quetzalcóatl, Huémac —el astrólogo adivino fundador de Tollan— y Topiltzin, es indudable que se trata de Santo Tomás, como puede comprobarse con el ave esculpida en la tumba del apóstol, en Meliapor, que es la misma *quetzalli* que sirve de alegoría en el Nuevo Mundo.⁵⁵

Fue Clavijero el único que, frente a la abrumadora opinión que identificaba al sacerdote-rey con el apóstol, manifestó su duda y pidió que fuesen separadas las pocas noticias dignas de crédito de las narraciones pueriles y fabulosas que manejaban otros historiadores.⁵⁶

En la última década del siglo XVIII la acumulación de pruebas tan pueriles como la del quetzal de Meliapor y la equiparación de *didimo* y *cóatl* desencadenan una tremenda avalancha de sinrazones en la mente desequilibrada de Ignacio Borunda, del que sus críticos dicen que fue

...hombre de muy buenas costumbres, aplicado y que no carece de talento, es por otra parte de un genio oscuro, tétrico y recóndito, que desde su juventud en el Real Colegio de San Ildefonso daba no pocos anuncios de una fantasía expuesta a perturbarse. Dedicado en estos últimos años al idioma mexicano, y proporcionándole algunas comisiones relativas a indios por su profesión de abogado, el trato con éstos, y los viajes a varios de sus pueblos, se creyó ya en disposición de hacer su primera salida y desagrarar al orbe literario de los entuertos que ha recibido de cuantos historiadores en Indias han escrito hasta el día.⁵⁷

Esta opinión parecerá moderada a quien se aproxime al libro, verdadero compendio de lucubraciones descabelladas, confusas, complejísimas, abrumadoras en argumentos, sostenidas con increíbles piruetas filológicas de quien maneja un idioma —en este caso el náhuatl— sin el menor conocimiento, derivando de cualquier supuesta etimología la conclusión que quiere. Pero al menos —y esto desgraciadamente no ha pasado con escritos de nuestros días, como ciertos que hablan de la vuelta civilizadora que dieron los mayas al mundo, que son igualmente fantasiosos pero de muy inferior calidad— la obra

⁵⁴ *Idea de una nueva historia...*, 158 y 217.

⁵⁵ *Historia antigua...*, I, 112-144.

⁵⁶ 52 y 151-153.

⁵⁷ Es la opinión de Joseph de Uribe y Manuel de Omaña, en su dictamen para censurar el sermón de Mier. Se encuentra publicado en "Causa formada al Dr. Fray Servando Teresa de Mier...", 81.

permaneció manuscrita.⁵⁸ No totalmente inédita, puesto que fue prestada a fray Servando Teresa de Mier, quien el día 12 de diciembre de 1794, en la Basílica de Guadalupe, inspirado en el documento y en presencia del señor virrey de la Nueva España y del arzobispo de México, aseguró a los fieles que la imagen de la Virgen María no había quedado impresa en un manto indígena, sino milagrosamente en la capa de Santo Tomás. Éste, que vino a América, la colocó en la sierra de Tenanyuca para que fuese venerada. Aunque convencidos originalmente, apostataron en breve los indios y maltrataron la imagen, que no pudieron borrar. El santo la escondió, y la imagen permaneció oculta hasta que diez años después de la conquista apareció la Virgen a Juan Diego pidiendo un templo y entregando de nuevo el lienzo.⁵⁹ Fue un día memorable para la biografía de Quetzalcóatl. También para la de fray Servando. Fue el fraile condenado a diez años de confinamiento, sentencia que inició una vida en la que se sucedieron fugas, aventuras y reaprehensiones en las lejanas tierras europeas.

Las ideas de Borunda, expresadas por Mier, provocaron la crítica contra la identificación de Santo Tomás y Quetzalcóatl. León y Gama arguye que las fuentes hablan de un Quetzalcóatl guerrero y ambicioso, que procuró extender su dominio hasta Oaxaca y Yucatán; que si Quetzalcóatl murió en Cholollan, ¿cómo está su tumba en Meliapor, ciudad de la India Oriental?, ¿y la tradición de que fue allá martirizado?; que un hombre supersticioso, nigromántico, que se hizo adorar como dios, gobernante de gente que comía carne humana, no pudo ser predicador de la fe católica; que las cruces y otras señales halladas no son prueba suficiente de la prédica anterior a la llegada de los blancos; que aun admitiendo que los indígenas hubiesen sido capaces de recibir el evangelio, no hay siquiera débiles conjeturas del viaje de Santo Tomás o cualquier otro santo y, por último, que la proposición de que la imagen fue pintada en la capa de Santo Tomás y no en el ayate de Juan Diego es impía y temeraria.⁶⁰

Humboldt inicia una nueva etapa: la de considerar el origen extranjero no cristiano de Quetzalcóatl. Basado en la presencia en distintas partes de América de hombres barbados, más claros que los indígenas, de los que no es posible saber su origen, y todos con el carácter de sacerdotes, legisladores, amigos de la paz, favorecedores

⁵⁸ Existen en la actualidad dos ediciones. La mencionada en la lista final y la publicada por el Duque de Loubat en Roma, en la Casa de Jean Pascal Scotti, en 1898.

⁵⁹ Véanse al respecto "Causa formada al Dr. Fray Servando Teresa de Mier..."; Núñez de Haro y Peralta; Mier, *Historia de la revolución...*, xiv-xxiii.

⁶⁰ León y Gama, "De la existencia de los gigantes...", 8v-12v. La copia fotográfica de este documento me fue gentilmente facilitada por Roberto Moreno.

de las artes y, en general, civilizadores, afirma que Quetzalcóatl, Bochica y Manco Cápac, dada la época de su aparición, las instituciones monásticas que fundan, los símbolos del culto, los calendarios y la forma de los documentos que construyen, parecen tener como patria el Asia oriental, tal vez entre los tártaros, los samanistas, los tibetanos o los ainos.⁶¹

Brasseur de Bourbourg busca también en la figura de Quetzalcóatl —que estudia junto con la de Votán— la de un peregrino conducido por la mano providencial para apartar a los hombres del salvajismo. Llegan estos personajes a enseñar las leyes, la religión, el gobierno, la agricultura, las artes, y quedan ante la mentalidad de sus beneficiados como figuras en las que se confunde el héroe cultural con el creador del universo y el hombre. Aparecidos estos héroes en las tierras que civilizarían, buscaron de inmediato semillas para iniciar la agricultura. Nuestro extraño personaje Quetzalcóatl, por razones no muy claras, regresó por el oriente y dejó a algunos de sus compañeros encargados de su nuevo pueblo. Los mitos en que el civilizador interviene no son sino símbolos de su acción benéfica. Mucho tiempo después las vidas de otros hombres, Quetzalcóatl Chalchihuitl y Topiltzin Ácxitl Quetzalcóatl —que recibieron sus nombres en recuerdo del civilizador— servirán para confundir terriblemente, como si fuese una sola, la historia del primero, dando así origen a los problemas históricos con que todo investigador ha tropezado.⁶²

Todavía en 1868 Manuel Herrera y Pérez sostiene la tesis del Quetzalcóatl-Santo Tomás,⁶³ y “El Nigromante” ataca la posibilidad de que el santo o cualquier otro judío cristiano primitivo pudiese haber predicado su religión en el antiguo México.⁶⁴

Según Orozco y Berra, si Santo Tomás Apóstol, que vivió en el siglo primero, y Santo Tomás de Meliapor, del V o VI, no pueden identificarse con nuestro personaje, sí puede suponerse que algún misionero blanco y barbado, católico e islandés, predicase en México y dejase como testimonios las cruces que tanto preocuparon a los españoles. Pero, ¿y las cruces mayas, mucho más antiguas? Una tesis semejante a la de Brasseur de Bourbourg servirá para que Orozco y Berra concluya que Votán —que por cierto dejó cruces muy distintas— pudo haber sido un misionero también, pero budista. Y afirma, en relación a la vida milagrosa, que los siglos se encargaron de deificar

⁶¹ *Símbolos de las cordilleras...*, 36.

⁶² *Histoire des nations...* I, 42-61, 108-109, 111, 114-116, 120-121, 217, 237, 240, 253-280 y 288-311.

⁶³ Orozco y Berra, *Historia antigua...*, I, 72, nota 83.

⁶⁴ Ignacio Ramírez, “El apóstol...”

la figura del predicador, identificado con el planeta Venus, y que su lucha con Tezcatlipoca, el defensor del antiguo culto que hizo abandonar la ciudad de Tollan a Quetzalcóatl, quedó representada por las sucesiones de Venus y de la Luna. O que las sucesiones de los dos planetas provocaron el antagonismo de los dos hombres, pues esto no quedó muy claro en la explicación de Orozco y Berra.⁶⁵

Brackelwelda, en 1892, presenta la tesis cursi, ampulosa y anacrónicamente providencialista, de que Quetzalcóatl pudo haber sido San Brandano, monje y marino del siglo VI.⁶⁶ En 1896 escribió Beauvois acerca de la influencia cristiana en la religión prehispánica de México, y Charencey, en 1898 y en 1912, publicó sus ideas sobre posibles prédicas budistas o nestorianas a través del Pacífico.⁶⁷ Pero ya para esas fechas la nueva corriente de interpretación de la vida de Quetzalcóatl —la escéptica— había hecho estragos en la que sostenía el origen extranjero. El restallar de chispazos frecuentes e imprevistos hablan tanto del antiguo vigor de la hoguera como de su extinción. Todavía los ejemplos surgen. Es lógico pensar que la vida de Quetzalcóatl sigue siendo tema predilecto en toda la gama —muy amplia, por cierto, en lo que toca a seriedad científica— de las actuales teorías difusionistas. Thor Heyerdahl puede ser ejemplo de los autores de esta corriente que se interesan por nuestro personaje. Preocupado por la extendida creencia en el hombre blanco, barbado, civilizador, extranjero y cubierto con gran manto, que pasa a la mitología americana con los nombres de Con-Tici Viracocha, Bochica, Itzamná, Kukulcán, Votán, Condoy, Gucumatz y Quetzalcóatl, y por la presencia de una iconografía en la que cree ver rasgos semitas, afirma Heyerdahl su opinión de la existencia de muy antiguos contactos entre el Viejo y el Nuevo Continente.⁶⁸ Hedrick lucha, en una obra publicada en 1971, contra este tipo de opiniones, entre ellas la de Hansen, que en 1949 identificaba a Quetzalcóatl con Jesucristo.⁶⁹ Y en el mismo 1971, cuando Hedrick atacaba a estos autores, en Francia sostenía un investigador, Lafaye, la posibilidad de relación entre el germano dios Nerthus, el escandinavo Njordr y Quetzalcóatl, basado en las a mi parecer débiles semejanzas de ser númenes del viento, otorgadores de riquezas, tutelares de los viajeros y haber contado Njordr con la tradición de una existencia terrestre.⁷⁰

65 *Historia antigua...*, I, 53-89.

66 "Apuntes para un estudio..."

67 Mencionados ambos autores por Lafaye, *Quetzalcóatl...*, 442-443.

68 Heyerdahl, "The Bearded Gods..."

69 Hedrick, "Quetzalcóatl..."

70 *Quetzalcóatl...*, 510-515.

3. EL ENFOQUE ESCÉPTICO

Hace noventa años uno de los más grandes investigadores del México antiguo, Daniel G. Brinton, se negó a aceptar la historia de Quetzalcóatl como el relato de la vida de un ser humano. Lo que siglos antes había servido para apuntalar la tesis de la venida de Santo Tomás a tierras americanas —la multipresencia de testimonios, diseminados por buena parte del continente— hizo que el filólogo norteamericano, con un campo de observación que rebasó con mucho los límites de lo que hoy llamamos Mesoamérica, descubriera la existencia de una serie de conceptos religiosos demasiado parecidos. Hablaban de un héroe nacional, civilizador mítico y maestro, que al mismo tiempo era identificado con la deidad suprema y con el creador del mundo. Frecuentemente gemelo o uno de cuatro hermanos, nace de mujer virgen, o al menos sin necesidad de ser engendrado por contacto sexual. El héroe entra en conflicto con su gemelo o sus hermanos, y al final obtiene el triunfo. El lugar de su nacimiento está asociado con el oriente. No muere, sino desaparece milagrosamente y se cree que habita en el lugar de origen, de donde algún día ha de volver. Se le representa como hombre blanco, barbado, de abundante cabellera y ataviado con amplios mantos.

Hacer de Itzamná el maya, o de Quetzalcóatl, o de Michabo el algonkino, o de Viracocha el inca seres humanos, sería aceptar vidas demasiado paralelas y llenas de episodios míticos. Éstos y otros más, según Brinton, no son sino personajes que deben ser identificados con las deidades de la luz. Su lucha constante —la que nuestro Quetzalcóatl sostiene con Tezcatlipoca— es sólo la sucesión del día y la noche, de la luz y de la oscuridad. Si en algunas versiones Topiltzin aparece como hijo de Tezcatlipoca-Camaxtli, se debe a una metáfora demasiado clara: el día proviene de la noche. Su abundante cabellera, la gran barba, de color cercano al rojo, son características de los dioses del alba, rayos de luz que surgen de su cuerpo. Los españoles, blancos y barbados, fueron por esto confundidos por los indios con la gente del viajero divino no sólo en el México central, sino entre los mayas de Yucatán, los muiscas de Bogotá y los quichuas del Perú. Quetzalcóatl tiene como fecha de nacimiento *ce ácatl*, signo que también sirve para designar la región oriental. Sus hombres son llamados

"hijos del Sol", "hijos de las nubes", "aquellos que corren todo el día sin descansar", y desaparecen junto con su dios de luz. Tollan no es sino el Lugar del Sol —nombre sincopado— y, por tanto, un lugar mítico; no es sino el resultado de la tendencia de glorificar los buenos viejos tiempos, y los toltecas mismos, de convertir a los antepasados en divinidades o en hombres extraordinarios.⁷¹

Pese a la violencia de alguna que otra etimología para acomodar las piezas de su versión, no cabe duda que el trabajo de Brinton es magistral. No sólo marca un importante momento de la historiografía del México prehispánico, sino que plantea una serie de problemas en buena parte vigentes y las bases metodológicas para su solución. Mucho se puede aprender, noventa años después, de todos los intentos de solución del filólogo. Parece que hemos dado vuelta a la página del siglo con demasiada precipitación, antes de aprovechar buena parte de las enseñanzas de este estudioso.

Según von Preuss, Tollan es la ciudad situada en el mar de la aurora, en el país de la salida del Sol, en el gran sitio del sacrificio.⁷² Es, pues, un lugar mítico, y mítico es también el señor Quetzalcóatl, Estrella de la Mañana que pierde su oportunidad de convertirse en Sol por su castidad fallida, y mítico es Huémac Tezcatlipoca, que sí alcanza la transformación en deidad solar. Deben interpretarse así tanto esta supuesta historia, como el mito de "La Estrella Matutina y Vespertina" que recogió el investigador alemán en 1907 entre los nahuas de Durango, y funda su tesis de la necesidad de ver en el relato un hecho cósmico, en la explícita afirmación de su informante, Matilde Jesús, que antes de iniciar la supuesta leyenda de los dos hermanos cazadores de venados dijo que se trataba de un relato acerca de las dos estrellas.⁷³

Contó después este enfoque con otro de los más grandes sabios estudiosos del México antiguo: Eduard Seler. La dificultad estriba en fijar el momento en que el filólogo alemán llega a la opinión más brillante, ya que, incansable productor, pensador honrado, mantuvo un constante debate no sólo con los estudiosos de la época, sino consigo mismo. En efecto, es fácil encontrar en sus escritos la huella de la rápida ductilidad de sus teorías, que se comban ante el peso de nuevos argumentos, y, tal vez en algunas ocasiones, de nuevas preferencias.⁷⁴

71 "American Hero-Myths" y "The Toltecs and their fabulous empire".

72 Disertación pronunciada el 12 de diciembre de 1904 en la sesión especial de la Sociedad Geográfica de Berlín, citada por Seler, "Algo sobre los fundamentos...", 288-311.

73 "El concepto de la Estrella Matutina..."

74 Pueden verse algunas de las opiniones de Seler sobre Quetzalcóatl, Tollan y los toltecas en sus obras *Comentarios al Códice Borgia*, I, 67-73; "Quetzalcóatl-Kukulcán en Yucatán", "Periodo de Venus en los escritos hieroglíficos...", 117-118; "Algo sobre los fundamentos naturales...", 307-318, y "Aztlán, patria de los aztecas...", 40-43.

Creo la posición más interesante del sabio alemán es la que funda en el problema del viaje de Quetzalcóatl hacia el oriente. Si el mito de esta Tollan, que considera designación teórica del centro del mundo, debe ser interpretado como explicativo de fenómenos naturales, un curso astral contrario al movimiento del Sol sólo puede entenderse como el aparente retroceso de la Luna entre las estrellas en el paralelo $13^{\circ} 10' 36''$. Llega, además, en su menguante, al Sol, y desaparece así en Tlapallan —el País del Rojo—, en Tlapco —el Lugar del Amanecer, el Oriente— en Tlatlayan —el Sitio del Gran Incendio—, nombres que designan el punto donde el astro de la noche desaparece borrado por el Sol.⁷⁵

En 1923 Spence continúa con la visión escéptica acerca de la vida de Topiltzin. Es el dios protector y cultural que se ha humanizado. Los reyes y dirigentes han sido llamados con su nombre —un nombre de suerte para venturosas relaciones— y la ilusión de su existencia ha creado la supuesta historia, la del fundador de la civilización tolteca. Lucha de vientos predominantes en las estaciones de lluvia y de sequía producen la mítica entre Quetzalcóatl y Tezcatlipoca; se ligan los vientos favorables a los toltecas, civilizados agricultores que con ellos se benefician; la regeneración de lluvias y la vuelta juvenil de Quetzalcóatl explican otra parte del mito; la concepción del dios se humaniza y crea la idea de su existencia como sacerdote-rey, culminando en el establecimiento de una dinastía de dirigentes que llevan su nombre; y está, además, relacionado con el *tonalámatl*, con la Luna, con Venus, con la sabiduría, con el aliento vital, con la penitencia y con los cuatro rumbos cardinales.⁷⁶

Le sigue, en 1941, George C. Vaillant, que sitúa a los toltecas en dos capitales: la de la orilla oriental del lago, Teotihuacan, y la de la occidental, cerca de Azcapotzalco. Adoran a Quetzalcóatl, dios de la civilización, y dan su nombre a los sacerdotes como título. La supuesta vida de Quetzalcóatl es un mito que para Vaillant encierra como significado la lucha entre el vencido dios de la civilización y los posteriores dioses de la guerra y del cielo de la religión azteca.⁷⁷

Por último, David H. Kelly, fundado en mitos hopis, coras, huicholes, pápagos y luiseños que hablan de un personaje burlador, carnívoro, otorgador de bienes a los humanos, identifica a Quetzalcóatl, como producto de una aportación yutoazteca al mundo cultural mesoamericano, con la figura de una divinidad zoomorfa.⁷⁸

⁷⁵ "Algo sobre los fundamentos naturales...", 312-313.

⁷⁶ *The gods of Mexico*, 139-144.

⁷⁷ *La civilización...*, 51.

⁷⁸ "Quetzalcoatl and his coyote origins".

4. EL ENFOQUE CRÍTICO

Se iniciaba apenas la reacción escéptica en contra de quienes veían en Quetzalcóatl al extranjero predicador, cuando nueva antítesis surgió postulando una existencia histórica en la que quedaba descartada toda concepción providencialista, todo milagro, toda recepción ingenua de las remotas fuentes. En 1884 Bandelier opina que puede distinguirse perfectamente entre un dios y un personaje histórico que llevan el nombre de Quetzalcóatl, y sobre éstos, un nuevo personaje, creado con posterioridad a la conquista, al que la influencia de tradiciones cristianas enriqueció con episodios tales como la penitencia en el desierto y el descenso por cuatro días al infierno. El personaje, hijo de un Camaxtli que originalmente fue tenido por simple hombre y que era un caudillo nacido en tierras remotas, fue jefe político y dirigente religioso de los toltecas, pueblo también recién llegado. Es muy probable —según Bandelier— que el desconocimiento que posteriormente se tuvo de la vida de Ce Ácatl contribuyera a su deificación como dios del viento. Adorado en Cholollan, ciudad rica en variados productos y dedicada al comercio, se le vio como patrono de los mercaderes y personaje próspero.⁷⁹ El evemerismo vuelve a explicar el nacimiento del dios, y las características económicas de sus adoradores, algunos de los atributos más conspicuos.

Bandelier se limita a explicar lógicamente, en forma desapasionada, un problema historiográfico. Actitud más combativa es la de Charnay, que empieza por impugnar violentamente la tesis de que Tollan es una ciudad imaginaria, y que los toltecas jamás existieron. Existieron, según él, y fueron los componentes de un pueblo civilizador que tuvo como antiguo jefe, guerrillero o legislador, un hombre que la tradición convirtió en dios del viento y de la sabiduría, compañero de Tláloc.⁸⁰ El ataque iba dirigido a Brinton, que poco antes había negado que Tollan fuese más que una ciudad de leyenda, y la vida de su rey más que un bello mito de carácter astral. Nada afectó esta opinión al norteamericano, que en vez de rebatir dijo simplemente que Charnay había ido demasiado lejos al dar hasta un mapa de las migra-

⁷⁹ *Report of an Archaeological...*, 169-215.

⁸⁰ "La Civilisation Toltèque".

ciones toltecas en su *Anciennes Villes du Nouveau Monde*, y que toda la teoría era infundada.⁸¹

Penetra más profundamente en el problema Alfredo Chavero. Ataca también la tesis de la inexistencia de Quetzalcóatl, aunque sin rebatir debidamente las opiniones ya expuestas, que sin duda influyeron en su pensamiento, pues aunque considera que Quetzalcóatl es un personaje histórico, sacerdote y reformador religioso que luchó contra los sacrificios humanos, acepta que su vida se confunde con un conjunto de símbolos astrales que las generaciones posteriores toman como episodios verídicos y milagrosos. Fue el personaje un hombre hermoso y casto, que vivía en Tollantzinco, de joven, en austera penitencia. Su pensamiento religioso lo llevó a establecer un gobierno benéfico de suavizadas costumbres rituales, coincidentes con la época de mayor prosperidad tolteca, razón que dio lugar a que le atribuyeran *metafóricamente* las invenciones de todas las artes, de la agricultura, la minería y aun el descubrimiento del jugo del maguey. Muere en el poder tan sabio rey-sacerdote sin que hubiese surgido resistencia a su magnánimo dominio, y su sucesor, que como sacerdote del mismo dios, Quetzalcóatl, lleva también su nombre, recibe el golpe de la reacción de los seguidores sangrientos de Tezcatlipoca. Así, nuevos sucesores y nuevos conflictos acumularon hechos que dieron complejidad y contradicción a una supuesta vida singular. La confluencia de los episodios de múltiples existencias con los motivos míticos astrales completan el cuadro de la leyenda: Quetzalcóatl es Venus y Tezcatlipoca la Luna, el espejo redondo que espanta al anciano rey sacerdote con la imagen de su propio rostro reflejado; Quetzalpétlatl —la casta sacerdotisa, la estera preciosa—, es la superficie de las olas marinas del Pacífico en las que se hunde la Estrella de la Tarde, tal como era visto por los toltecas cuando moraban en la costa; permanece en su sepulcro cuatro días el sacerdote, en su lapso de desaparición, para surgir de nuevo como Lucero de la Mañana; el Sol se aproxima en una aurora de nubes rojas como hoguera, y la estrella se funde en el fuego, desapareciendo mientras cantan los más hermosos pájaros que anuncian con sus trinos el nuevo día.⁸²

Juan Martínez Hernández —el mayista—, el obispo Francisco Plancarte y Navarrete, Manuel Gamio, Miguel Othón de Mendizábal y Enrique Juan Palacios inician una nueva etapa en la secular polémica: deja la Tollan tradicional de ser lugar suficiente como patria del sacerdote, y la monumental urbe teotihuacana es considerada la única

⁸¹ Brinton, "The Toltecs . . .", 83.

⁸² Chavero, *Historia antigua* . . ., 303-311, y "Explicación del Códice Geroglífico de Mr. Aubin", 76-90.

digna de haber alojado al más notable de los personajes del México antiguo.⁸³ La región de Tula en el estado de Hidalgo —nos dice Gamio— todavía no ha sido detenidamente explorada (habla en 1922), pero por la naturaleza del terreno y su topografía puede deducirse que no existió allí una gran ciudad como la famosa de los cronistas. La magnitud de Teotihuacan, en cambio, hace palpable un grave error, ya de denominación, ya de concepto, en que se ha incurrido al considerar a la de Hidalgo la patria de los toltecas de Ce Ácatl.⁸⁴ El problema, sin embargo, hizo crisis dos décadas después, y sigue hasta nuestros días, aunque con menores bríos, contraponiendo a los partidarios de Tollan-Xicocotitlan en el estado de Hidalgo y a los de Tollan-Teotihuacan en el estado de México.

La personalidad puramente histórica de Quetzalcóatl iba exigiendo día a día precisión mayor. Mientras Teotihuacan ya se consideraba su digno marco cultural y espacial, Spinden dio la exactitud calendárica. Ya no se planteó la duda acerca del siglo en que se habían desarrollado los hechos: habló del 6 de agosto de 1168 como día de establecimiento de la era tolteca por Quetzalcóatl; del 16 de febrero de 1195 como el de la celebración del primer fuego nuevo a la usanza maya, de su muerte el 4 de abril de 1208. En 1191 conquistó Chichén Itzá en Yucatán. Con Huetzin e Ihuitímal extendió su señorío desde Durango hasta Nicaragua, asentando su gobierno en Teotihuacan en el Valle de México, en Chichén Itzá en la península y en Ixímché en Guatemala. Precisó que pasó su juventud en Yucatán, retornó a su tierra en el Altiplano con sus extrañas ideas sociales y su nueva religión, y construyó las columnas serpentinas de Tollan, iguales a las remotas de Chichén Itzá.⁸⁵ Fue la reconquista que de su circunstancia hizo el ser humano.

Una interpretación evemerista siguió adelante con Ceballos Novelo,⁸⁶ y el problema central de la biografía de Ce Ácatl que preocupó a este autor fue la ciudad en que vivió el rey sacerdote. Naturalmente determinó el agravamiento de la discusión el auge de la arqueología. García Cubas —el geógrafo— había reconocido en 1873 las ruinas de Tula de Hidalgo, y Charnay, algún tiempo después, exploró, excavó, descubrió y destruyó en dicha ciudad; en 1935, Mújica y Diez de Bonilla encontró y entregó cuatro estelas en las que estaban esculpidas las figuras de elegantes personajes; pero la investigación sistemática de la zona se inició en 1940 por Jorge R. Acosta, Hugo Mohedano,

⁸³ Mendizábal y Palacios, "El templo de Quetzalcóatl..."

⁸⁴ "Introducción" a *La población del Valle de Teotihuacan*, I, 1xi-1xii.

⁸⁵ *Ancient Civilizations...*, 172-175, "New light on Quetzalcoatl", 506-511.

⁸⁶ "Quetzalcóatl..."

Alberto Ruz, Ramón Galí y Jorge Obregón. Por otra parte, dejando atrás el plano de 1864 de Almaraz, las exploraciones de Charnay en 1885, los informes de Holmes en 1897 y las excavaciones que entre 1884 y 1886 y en 1905 hiciera Leopoldo Bartres, a partir de 1917 se iniciaron las muy científicas exploraciones del monumental centro teotihuacano por el equipo dirigido por Manuel Gamio, y continuaron hasta que ya para 1940 daban suficiente munición para el enfrentamiento. La arqueología había provocado la inquietud histórica, y ésta había impulsado la actividad arqueológica. Entre 1935 y 1938 la discusión empezó a enconarse. Alfonso Caso, Ignacio Marquina, Wigberto Jiménez Moreno, Paul Kirchhoff y Mario Mariscal fueron en este último año a seleccionar los sitios más adecuados para la investigación que pudiera resolver el problema.⁸⁷ Dos años después se iniciaba la exploración arriba mencionada, y en 1941 se celebró una reunión especial de la Sociedad Mexicana de Antropología, la "Primera reunión sobre problemas antropológicos de México y Centrpamérica", en la que la discusión entre los defensores de Tollan Xicocotitlan y los de Tollan Teotihuacan como sitios de vida de Quetzalcóatl, según se cuenta, llegó a puntos candentes.

Uno de los partidarios de la tesis de Teotihuacan-Tollan, como iniciador de la polémica mucho tiempo atrás, fue Palacios. No niega la posibilidad de que en la Tula de Hidalgo hubiesen existido personajes que llevaron el mismo nombre del gran sacerdote, y que esta a su juicio pequeña ciudad llevase como título el de Tollan, común a muchas urbes de importancia; pero razones de tipo cronológico —la influencia que tiene Kukulcán en el territorio maya, en el siglo X, cuando Tula carece de posibilidad de haber enviado un grupo humano considerable— o arqueológico —elementos arquitectónicos comunes en Teotihuacan y en Chichén Itzá, pero inexistentes en Tula— o simplemente comparaciones entre la grande, antigua, fuerte metrópoli y la débil Tula-Xicocotitlan, le hace concluir que los toltecas que las fuentes describen como los famosos artífices son los constructores de Teotihuacan.⁸⁸

En los argumentos de Jiménez Moreno es más conspicuo el detalle proveniente de la fuente histórica. Se basan principalmente en la identificación de accidentes geográficos de que hablan las antiguas leyendas con los de la Tula Xicocotitlan, que aún conserva topónimos coincidentes.⁸⁹ Pero los estudios de Jiménez Moreno en torno a la figura de

⁸⁷ Ruz, *Guía arqueológica de Tula*, 27-28.

⁸⁸ "Teotihuacan, los toltecas..."

⁸⁹ Jiménez Moreno, "Tula y los toltecas", 80; "Introducción" a la obra de Ruz, *Guía arqueológica de Tula*. 10-11.

Quetzalcóatl rebasan con mucho el problema de la ubicación de la capital tolteca.⁹⁰ Trata de integrar este investigador, con gran erudición, los informes de las fuentes, los aportes de la arqueología, los mitos recogidos por modernos etnólogos, y elabora una detalladísima historia de Quetzalcóatl, que parte de la llegada de tribus cazcanas dirigidas por el padre del personaje. El padre, llamado Mixcóatl y tomado después por dios, engendra en Chimalma a Topiltzin y muere antes de que éste nazca. Educado el niño por sus abuelos, recibe en tierras que hoy forman parte del estado de Morelos las enseñanzas que hablan de un dios Quetzalcóatl, del que se hace sacerdote y adopta el nombre. Recupera el trono del imperio que su padre había fundado, introduce la nueva religión en contra de las ideas de la población tolteca-chichimeca con la que está emparentado por Mixcóatl —nahuas con influencia otomiana adoradores de Tezcatlipoca—, funda la ciudad de Tollan, es expulsado de ella en 897 o en 999 y se retira, para morir en territorio maya. Huémac, uno de sus sucesores mediatos, abandona nuevamente Tollan en 1156 o en 1168. En toda esta historia tienen gran importancia los nonoalcas, que son pipiles de Coatzacoalco, descendientes de los teotihuacanos y adoradores de Quetzalcóatl que viven al lado de los toltecas-chichimecas. Puede ser considerada esta historia de Quetzalcóatl uno de los grandes esfuerzos por reunir en una totalidad lógica una gran cantidad de material que se resiste a proporcionar la unidad coherente.

De Tozzer y Thompson proviene una opinión obviamente inferible si se conocen a fondo las fuentes mayas. La indudable relación entre Quetzalcóatl, Ehécatl, Ah Nacxítl Xuchit, Topiltzin, Tlamacazqui, Ce Ácatl, Tlahuizcalpantecuhtli, Huémac, Kukulcán, Hunac Ceel Cauich, Gucumatz y Tohil, la imposibilidad de que un solo personaje al que se le dieran estos nombres pudiese abarcar con su vida los límites temporales, los hitos espaciales, la tremenda cantidad de importantes capítulos de la historia maya, son argumentos que conducen a afirmar que se trata de hombres diferentes, unidos tal vez por un título, tal vez por un apellido.⁹¹ En la zona maya no existe la posibilidad de que el viajero tolteca haya tenido una vida tan prolongada como para realizar las hazañas que las fuentes relatan.

Los partidarios de la Tula-Xicocotitlan continúan. Ruz, fundado en comparaciones arqueológicas, encuentra, en contra de lo afirmado por

⁹⁰ Véanse de Jiménez Moreno, aparte de las dos obras que acabo de citar, "Síntesis de la historia pretolteca...", 1094; "Síntesis de la historia precolonial...", 222-225; "El enigma de los olmecas", 125-126, 136-137 y 139; "Advertencia" a la obra de Lehmann, *Una elegía tolteca*, 4-5, y *Notas sobre historia antigua...* (1956), 22-34.

⁹¹ Tozzer, *Landá's Relación...*, 22, nota, 124; Tozzer, *Chichén Itzá...*, I, 28; Thompson, *Grandeza y decadencia...*, 123.

Palacios, que las relaciones entre Tula-Xicocotitlan y Chichén Itzá son comprobables, y ajenas a Teotihuacan.⁹² Armillas también está de acuerdo con el argumento de los topónimos de Tula-Xicocotitlan,⁹³ y toma como base la reconstrucción histórica de Jiménez Moreno para enriquecerla con nuevos componentes. Parte de la desemejanza y aparente falta de relación entre los diversos atributos del dios Quetzalcóatl: creador y dador del elemento vital, divinidad venusina y doble, divinidad del viento. Es para él indudable que se trata de la unión de tres distintos dioses bajo un solo nombre, y con uno de ellos fue identificado un caudillo muerto, luego deificado, en un ambiente cultural en el que la transformación de héroes en dioses era fenómeno demasiado común. Este señor, al parecer posterior a los siglos IX o X, dio origen a una pluralidad de hombres que llevaban su título, como se ve claramente en las fuentes de origen maya. La lucha entre Quetzalcóatl y Tezcatlipoca puede interpretarse como un conflicto político-religioso, posiblemente el enfrentamiento del hijo de Mixcóatl que, como sacerdote —*quetzalcóatl*— de un dios que no es el de su pueblo, sino del grupo con el que convive —grupo éste descendiente de la tradición culta que había perdido el poder— opone la organización teocrática a una nueva, bárbara, la de su padre.⁹⁴

Conforme avanza la exploración arqueológica, los problemas, lejos de desaparecer, van haciéndose más complejos, pues los descubrimientos no se ajustan del todo a lo relatado por las fuentes y a las interpretaciones de los estudiosos. Por ejemplo, para Jorge R. Acosta es un misterio que no haya testimonio alguno de la rivalidad entre los adoradores de Quetzalcóatl y los de Tezcatlipoca, pues no se ha hallado en Tula-Xicocotitlan imagen alguna de este dios de la noche, y los edificios toltecas más recientes estaban decorados con las representaciones de Tlahuizcalpantecuhtli, una de las formas de Quetzalcóatl. Llega a suponer Acosta, después de esta brillantísima observación, que la lucha pudo haber sido entre Quetzalcóatl, Estrella Matutina, y Tlahuizcalpantecuhtli, la Vespertina.⁹⁵ Desgraciadamente este argumento está muy por debajo de la importancia de su anterior afirmación, y más hubiera valido que no buscara una fácil salida a tan difícil problema.

Alfonso Caso, apoyado en una observación de Thompson⁹⁶ sobre la ausencia de metal de Teotihuacan, poco compaginable con la fama

⁹² *Guía arqueológica de Tula*, 47.

⁹³ "Teotihuacan, Tula...", 65.

⁹⁴ "La serpiente emplumada...", 162-178 y "Tecnología, formaciones...", 28-29.

⁹⁵ "Interpretación de algunos...", 107-108.

⁹⁶ Caso, "El complejo arqueológico...", 90, apoyado en Thompson, *Excavations at San José, British Honduras*, Carnegie Institution of Washington, 1939.

de orfebres de los toltecas, es partidario también de la identificación de Tula-Xicocotitlan con la patria de Quetzalcóatl. En cuanto a la vida del sacerdote, Caso no es del todo claro. Habla de un mito de oposición entre santidad y maldad, que en la lucha cósmica representan los dioses astrales Quetzalcóatl y Tezcatlipoca. Este mito llega a tener, en la época tolteca, características no sólo míticas, sino ya históricas, transformándose la lucha cósmica en moral, en la que el rey es obligado a abandonar Tula, perseguido por los fieles de Tezcatlipoca.⁹⁷ ¿Se refiere a una interpretación del suceso histórico, que tiempo después de ocurrido se equipara al mito? ¿Se refiere a una coincidencia histórica entre un mito previo y una real semejanza casual entre el drama cósmico y el humano? No hay suficiente explicación.

Frente a estas opiniones se levanta Laurette Séjourné, defendiendo la identificación de Tollan con Teotihuacan, y una interpretación idealista de la vida del personaje. No hay posibilidad, a su juicio, de que Tula-Xicocotitlan fuese suficiente hogar para el sacerdote, ya que esta ciudad surge en el momento en que el choque brutal de la llegada de cazadores nómadas —siglo X— había apartado a los pueblos mesoamericanos del misticismo de las épocas precedentes.⁹⁸ Si Sahagún da topónimos que parecen identificar a Tollan con la ciudad hidalguense, es simplemente porque Sahagún estaba equivocado.⁹⁹ Las imágenes de Quetzalcóatl existían en una ciudad mil años más antigua.¹⁰⁰ Teotihuacan, la antiquísima, la monumental, es la digna patria del sacerdote convertido en dios,¹⁰¹ el primer rey de Tollan, la Tollan-Teotihuacan,¹⁰² hombre maravilloso que predica una doctrina emparentada con las que en toda la historia de la humanidad postulan la angustia del pecado y la necesidad de purificación;¹⁰³ doctrina que habla de la revelación exaltante de la Unidad eterna del espíritu y la liberación del yo diferenciado;¹⁰⁴ doctrina en la que la acción es la fuerza que libera la espiritualidad que encierra toda partícula terrestre y salva a la materia de la gravedad y de la muerte.¹⁰⁵ Todo esto puede ser conocido a través del mito, ya que Quetzalcóatl mismo elige a Venus para representar su parábola: el curso del astro es el mismo que sigue el alma, pues “desciende de su morada celeste, entra en la oscuridad de la materia para elevarse de nuevo, gloriosa, en el momento de la

97 *El pueblo del Sol*, 39-41; “Quetzalcóatl”, 33-34.

98 *Pensamiento y religión...*, 94-95.

99 “Teotihuacan, la ciudad sagrada...”, 201-202.

100 *Pensamiento y religión...*, 95.

101 “El mensaje...”, 159.

102 “Teotihuacan, la ciudad sagrada...”, 183.

103 *Pensamiento y religión...*, 64.

104 *Pensamiento y religión...*, 35.

105 *Un palacio en la ciudad...*, 12.

disolución del cuerpo”.¹⁰⁶ Los episodios de la vida del sacerdote muestran, metafóricamente, el mensaje que revela el origen celeste del hombre: los demonios se irritan por su pureza e inventan el subterfugio de “darle su cuerpo” a quien es espíritu.¹⁰⁷ Su ciudad, Teotihuacan, significa literalmente “ciudad de los dioses” y designa el lugar en el que el hombre se convierte en dios, en el que la serpiente —la materia— adquiere las alas con las que alcanza las regiones superiores.¹⁰⁸ Hasta el símbolo plástico comprueba cada fundamento teológico, y la figura curva que aparece frecuentemente en la cerámica, el *xicalcolihqui*, representa el movimiento interno que se traduce en la fuente de la energía liberadora.¹⁰⁹

Y este tremendo dinamismo surge espontáneo cuando sobre la tierra vive el genio, el hombre glorioso, el santo iluminado que da a su pueblo la semilla que fructificará civilizadora, dispersada por Mesoamérica toda,¹¹⁰ hasta que los mexicas, villanos de la historia en este supuesto paraíso de felicidad, revelación y existencia santa, irrumpen degenerando con su sangrienta razón de estado las leyes del perfeccionamiento interior enseñadas por Quetzalcóatl.¹¹¹ La herencia fue tal que, hasta en la cerámica, bastó para que equitativamente y de común acuerdo los distintos pueblos se repartieran el legado: “Cada grupo étnico se limitará a tomar de ella esencialmente una [técnica], para hacerla suya: los zapotecos, el grabado; los mayas, el bajorrelieve (champlevé); los totonacas, la talla profunda; los mixtecas, la pintura...”¹¹² Si la historia se refiere a hechos que parecen empañar la vida del santo, todo se debe a que la grandeza de su nombre hizo que se repitiera y fuese dado a otros personajes, entre ellos aquel Topiltzin de sangrientos recuerdos que vive en Tollan —en la otra Tollan— en el siglo X.¹¹³

No puedo detenerme aquí para hacer una extensa y justa crítica a este pensamiento, a esta orientación del pensamiento. Ni creo que sea necesaria. La imagen del sabio-redentor-iluminado-santo que por la magnitud espiritual dirige pueblos, crea civilizaciones y salva a los hombres del pecado, debe ser conducida a un merecido abandono por ominosa, por humillante, por justificadora de oprobiosos yugos, por falsa. Quede dicho, tan sólo, que afortunadamente es difícil que otra

106 *Pensamiento y religión...*, 69.

107 *Pensamiento y religión...*, 67.

108 *Un palacio en la ciudad...*, 12.

109 *El universo de Quetzalcóatl*, 56.

110 *Un palacio en la ciudad...*, 12.

111 *Pensamiento y religión...*, 35, “El mensaje...”, 163-164.

112 *Un palacio en la ciudad...*, 12.

113 “Tula, la supuesta...”, 157-160.

tesis idealista lleve más allá a nuestro personaje: ya llegó a un punto de falsa gloria que no puede traspasar.

Volvamos ahora a aquel hombre en el que empezábamos a ver sangre, carne, huesos y sudor. Quetzalcóatl, el gobernante de Tollan, tuvo que haber vivido en una fecha determinable, y Paul Kirchhoff no ve sino dos posibilidades lógicas: o se trata del primer rey de Tollan —cuando menos uno de los primeros— cuya salida tuvo lugar 159 o 169 años antes del desplome del imperio tolteca (que ocurrió ya bajo el gobierno de Huémac) o es un rey contemporáneo a Huémac. En este último caso pudieron ocupar ambos sus puestos simultáneamente o uno inmediatamente después de otro, y la salida de Topiltzin provocó la caída de la metrópoli. Una u otra posición debe ser considerada válida. O al principio o al fin de Tollan, Jiménez Moreno optó por la primera, basado en los *Anales de Cuauhtitlán*. Kirchhoff, basado en las demás fuentes, consideró correcta la segunda. La contemporaneidad de Quetzalcóatl y Huémac está suficientemente documentada en la historia, que habla de persecuciones, guerras, rivalidades y gobiernos conjuntos. Sacerdote que llevaba el nombre del dios al que estaba dedicado, recibió los ataques de otros religiosos que hostilizaron también a su compañero de gobierno, Huémac, al pretender los rebeldes la instauración de los sacrificios humanos. No cedió Quetzalcóatl a las peticiones de los partidarios del ritual cruento, pero lo hizo Huémac, y la unidad entre ambos se rompió; huyó Quetzalcóatl, derrotado, avergonzado porque sus enemigos tentaron y vencieron su castidad, mientras el también incontinente Huémac perdió por su transgresión sexual el sacerdocio, pero obtuvo el gobierno civil, premio por su defección.¹¹⁴

El estudio de Kirchhoff, publicado en 1955 como anuncio de otro que quedó como proyecto,¹¹⁵ marcó firmemente los hitos de la polémica. Kirchhoff tenía razón al afirmar que la recta interpretación de las fuentes remitía al señor de Tollan al inicio o al fin del imperio tolteca, y que no podía haber tesis intermedias o eclécticas. Kirchhoff había analizado en forma minuciosa y científica las fuentes, fincando su posición. Pero era indudable que Jiménez Moreno también había estudiado con rigor histórico el problema, y sólo parecía quedar la posibilidad de solución en la negación absoluta del valor de grupos de textos primarios para aceptar los que fundamentaran una u otra opinión. Y esto, claro está, multiplicaba enormemente las cuestiones y

¹¹⁴ Kirchhoff, "Quetzalcóatl, Huémac..."

¹¹⁵ Debía tener como título *El fin de Tula: Quetzalcóatl y Huémac, los colhua y los mexica*.

conducía a una peligrosa incertidumbre intermedia. El asunto quedó planteado, y se ha mantenido ahí.

Efectivamente, la biografía de Quetzalcóatl se ha matizado desde entonces, ha sido objeto de interesantísimas investigaciones, pero en cuanto a la aclaración del planteamiento de la época de la vida de Topiltzin en Tollan no ha ido más allá.

Krickeberg dice que si se restan al relato de la vida de Quetzalcóatl todos los elementos legendarios y míticos, puede verse una historia tolteca dividida en dos periodos: el teocrático, representado por Ce Ácatl, adorador del dios Quetzalcóatl, y el de los príncipes guerreros, el de Huémac, adorador de Tezcatlipoca. Dos migraciones, integradas por dos diversos tipos de toltecas, provocarían la confusa imagen de este pueblo, al que algunas fuentes consideran emisario de una vida pacífica, mientras que otras le reprochan su carácter bélico y conquistador y su religión sanguinaria.¹¹⁶

Nicholson, después de hacer una extensa presentación de las fuentes que hablan de Quetzalcóatl el hombre, concluye que es indudable que Topiltzin es un personaje histórico, aunque su vida haya sido modificada en la tradición por patrones míticos, legendarios y folklóricos.¹¹⁷ Hijo de Mixcóatl, existió en los días iniciales de Tollan, a cuyo trono llegó en forma aún no muy clara. Ya en el poder, se funde y se confunde con una o más de las deidades que abarcaban los atributos de fertilidad, lluvia, viento y creación. Fue un innovador religioso, introductor de ritos de autosacrificio, y debido a oscuros problemas de oposición a su doctrina religiosa, fue forzado a emigrar, probablemente al frente de un considerable número de seguidores, y desapareció de la vista de sus antiguos vasallos del Altiplano en el horizonte oriental. Es posible que hayan sido varios los dirigentes que con su nombre llegaron a Yucatán.¹¹⁸

Ignacio Bernal atiende a la complejidad de la historia del famoso Ce Ácatl, rey de Tollan, que según él se debe a la costumbre de dar el nombre de Quetzalcóatl a todos los sacerdotes del dios, cuyas vidas se han fusionado en las crónicas.¹¹⁹ Esta idea, que ya se ha visto mencionada anteriormente, adquirirá nueva importancia en unos cuantos años más, esgrimida por Píña Chan.

León-Portilla considera que más importante que la existencia de Quetzalcóatl como hombre —del que la vida, principalmente en el mundo maya, constituye un complejo cuya clarificación presenta no

¹¹⁶ *Las antiguas culturas...*, 209-213.

¹¹⁷ "Pre-Hispanic Central Mexico...", 22.

¹¹⁸ *Topiltzin Quetzalcóatl...*, 314-327 y 360-361.

¹¹⁹ "Huitzilopochtli...", 150.

pocos problemas— es que se le haya considerado como personaje central del espiritualismo del México anterior a la conquista, al grado de que el pensamiento filosófico a él atribuido llega a dominar toda una etapa cultural.¹²⁰ Según los sabios concibió Quetzalcóatl un universo amenazado por la destrucción, creado y regido por un dios supremo, dual —del que tal vez otros muchos hayan sido tan sólo manifestaciones—, dios con el que el hombre debe participar, atendiendo a la creación artística que imita la del universo. La idea de fatal destrucción del mundo impulsó al filósofo indígena a concebir un más allá en el que el pensamiento humano trascendía, un lugar del saber llamado Tlillan Tlapallan, el sitio de lo rojo y de lo negro.¹²¹ La ida a Tlillan Tlapallan es la culminación que significa la superación de la realidad presente, como verdadera meta de la sabiduría, el más elevado ideal que proclamó el héroe cultural.¹²²

César Sáenz, en 1962, publica todo un libro acerca de Quetzalcóatl, en el que predomina la atención al material arqueológico. Del personaje histórico vagamente dice que existieron varios hombres que llevaron el nombre, y cita las tesis opuestas de Jiménez Moreno y Kirchhoff.¹²³

En 1963 y 1964 Florescano sigue la versión de Jiménez Moreno, y sostiene que la religión que Ce Ácatl Topiltzin toma en Xochicalco, tierra de sus abuelos, es la nacida como reacción a la vida lujuriosa y desordenada que en Teotihuacan llevaban los miembros de la teocracia, y que ocasionó la ruina de toda la civilización. Por ello la nueva religión habla de austeridad, recogimiento y ejercicio constante de los deberes religiosos. El culto era compartido por los nonohualcas, y fueron éstos los que apoyaron al tolteca Ce Ácatl como señor en la Tollan en la que convivían con los toltecas. Se produjo después el conflicto religioso y este pueblo menos civilizado pero vencedor, se adjudicó las glorias y la sabiduría de su antiguo compañero de ciudad, haciendo de “tolteca” sinónimo de gran artista. Ataca también Florescano la afirmación de Laurette Séjourné en el sentido de que Teotihuacan es la Tollan de Quetzalcóatl. La autora había encontrado una pieza de cerámica en la que aparece un personaje barbado, a cuyo lado está una serpiente emplumada sobre una estera. Para Florescano esta prueba es deleznable si se compara con el retrato en piedra que existe de Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl en Tula-Xicocotitlan. La

120 “Quetzalcóatl. Espiritualismo...”, 127.

121 “El pensamiento prehispánico...”, 29 y 34.

122 *Quetzalcóatl*, 33.

123 *Quetzalcóatl*, 10-14 y 17.

Serpiente Emplumada es en Teotihuacan la imagen de un antiguo culto, la de una divinidad de la vegetación.¹²⁴

Para Piña Chan el gran problema de interpretación de la vida de Quetzalcóatl es la pluralidad de los personajes que llevan el nombre y ejercen el poder como dobles del dios. Topiltzin Quetzalcóatl llega a ser asociado al gobernante y político, héroe civilizador, inventor del calendario, descubridor del maíz y de las riquezas de la tierra, inventor del juego de pelota, creador del Sol de los toltecas y del planeta Venus:

Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl, Kukulcán, Cuchulcán, Gucumatz, Tohil, Nácxitl, Votán, etcétera, son una misma deidad, convertidos más tarde en figuras mitológicas nacidas del dios y elevados a héroes culturales o civilizadores, de los cuales se hicieron descender varios grupos (toltecas, xiues, tzeltales, quichés); pero la deidad fue la serpiente emplumada preciosa, el planeta Venus y su ciclo vital, cuyo culto fue enriquecido por las ideas sacerdotales...¹²⁵

Es Quetzalcóatl, según Piña Chan, un concepto resultante de un simbolismo religioso que se integra a través del tiempo, con aportaciones de diversas culturas, que hacia el fin del periodo clásico llega a sintetizar muchas ideas en una verdadera filosofía. No nació de un personaje real, sino que el dios dio su nombre a ciertos gobernantes, y las fuentes los confundieron con la deidad. Surge, según la interesante tesis de Piña Chan, primero el dios, luego el mito y por último el hombre.¹²⁶

Por último, Robert Chadwick expone la inquietante tesis de que la historia tolteca fue copiada de los códices mixtecas, y que la vida de Quetzalcóatl y Huémac en Tollan, según el *Códice Chimalpopoca*, es la de la primera y segunda dinastías de Tilantongo, en la Mixteca Alta. A través de todo su trabajo, Chadwick hace correlación de fechas, topónimos y personajes, y concluye que la Tollan de Quetzalcóatl no puede ser la hidalguense, sino la monumental Teotihuacan, donde se inicia el conflicto entre nuestro personaje y Tezcatlipoca. Continúa la lucha entre dinastías, y van a quedar registrados los últimos combates en el sitio mismo de los sucesos, en la zona mixteca.¹²⁷

124 "Tula-Teotihuacan...", "La serpiente emplumada..."

125 *Arqueología y tradición...*, 80.

126 *Arqueología y tradición...*, 80-81.

127 "Native Pre-Aztec History..."

5. FIN DE LA BREVE HISTORIA

Mucho pudiera haberse agregado a esta historia de una biografía, en la que tratados enteros han sido mencionados en unas cuantas líneas y muchos autores fueron omitidos. No es mi propósito hacer otra cosa que el preámbulo necesario para entrar al estudio de un problema político-religioso. Hice referencia a la disensión de las fuentes, debida indudablemente a motivos graves. Después el lector pudo apreciar, aunque a grandes rasgos, las consecuencias del desquiciamiento que parecen tener las fuentes al hablar de Quetzalcóatl. También pudo conocer las opiniones de algunos autores modernos acerca de dichas divergencias. Y tal vez alguno, perspicaz, haya sospechado mi explicación, que ofreceré enseguida.

Mientras tanto, la historia completa de la biografía que pide Nicholson en su tesis doctoral queda pendiente. Quien la haga encontrará material para lucirse, y no sólo en el campo de la historia, sino en las obras dramáticas, como la que restó fama a Alfredo Chavero, o la pieza recientemente presentada en Londres, de la que es autora Bertha Domínguez. Hallará también cuentos, como el "Cuculcán" de Asturias; y poemas como el de Agustí Bartra; y análisis a través del personaje, como el que hace Díaz Infante del alma del pueblo náhuatl, recostando a Quetzalcóatl en el diván del psicoanalista, y el que elabora Jorge Carrión de un mexicano mítico; y encontrará entre los autores los nombres de Paz, y Abreu Gómez, y García Pimentel; y en los textos el epíteto irreverente que inventa Fuentes. Encontrará, incluso, un proyecto nacionalista, en tiempos de Ortiz Rubio, que quiso sustituir a Melchor, Gaspar y Baltasar por Quetzalcóatl como dispensador de regalos a los niños el día de Reyes,¹²⁸ con el natural escándalo público. Podrá comparar la horrorizada descripción que del dios demoníaco hace un fraile del siglo XVI con la anhelante búsqueda que de las huellas de un Cristo americano —aunque naturalizado— hace un fiel contemporáneo, las huellas de un Cristo rubio entre las de hombres tan pecadores que se hicieron prietos. Y como alimento para el gran público, verá un Quetzalcóatl ampliamente dado a conocer por medio de las tiras cómicas, editado por la iniciativa privada en la que pueblo y gobierno unidos delegan la libertad de expresión y la selec-

¹²⁸ Fuentes Mares, *La revolución...*, 209.

ción del material educativo, un Quetzalcóatl presentado como sabio llegado del espacio exterior, viajero cósmico que sembró el asombro con sus platillos voladores en tierra de indios.¹²⁹

¹²⁹ Con este tema se inicia la publicación, en febrero y marzo de 1972, de la perniciososa revista popular *Enigmas de la Humanidad*.